



NADA HA CAMBIADO: LAS VENAS DE AMÉRICA LATINA SIGUEN ABIERTAS

ESTRATEGIA DE DOMINACIÓN



DIEGO RIVERA. EL MURAL *GLORIOSA VICTORIA* ESCENIFICA LA INTERVENCIÓN DE LA CIA EN GUATEMALA, QUE DESENCADENÓ LA CAÍDA DEL GOBIERNO DE JACOBO ARBENZ.

ARAM AHARONIAN

En febrero de 2015, el presidente estadounidense Barack Obama presentó su Segunda Estrategia Nacional, cinco años después de la primera, en su intención de avanzar hacia un nuevo orden mundial, en medio de la grave crisis estratégica que vive. Este documento oficial contiene un gran peso en el factor psicológico y de su política informativa-desinformativa.

Cinco años atrás, EE.UU. era un imperio fallido: venía con el lastre de otras dos guerras perdidas (Irán y Afganistán), la recesión, un desempleo más allá del 10% y un déficit de un billón de dólares. Los informantes de Washington quieren presentar ahora a un país que retiró (oficialmente) tropas de Irán y Afganistán, potenciado, con un déficit reducido, cifras macroeconómicas alentadoras y con un desempleo anclado en el 5,5% de la población económicamente activa.

Pero lo cierto es que lo que hace esta nueva estrategia es reafirmar la centralidad de EE.UU. como nación indispensable frente a las amenazas mundiales. Ya intentó Washington avanzar en el límite industrial ruso, en Ucrania, mientras apoyaba al califato islámico. Como colofón, la realidad lo ha llevado a tener que negociar con Irán. El nuevo documento habla de la "agresión rusa", que muestra el fracaso de lo planificado en la estrategia de 2010, cuando se hablaba de la cooperación con Rusia.

Fuera de lo esperado fue la aparición en

escena de Francisco, un papa latinoamericano y partidario del multilateralismo, la llegada del gobierno de izquierda de Alexis Tsipras en Grecia, apoyado por Rusia, y la posibilidad de una geopolítica dominó empezando por España. En el nuevo documento, China vuelve a estar en esa extraña bipolaridad cooperación-competición. Para evitar una confrontación, quiere valerse de la India, en una política de contención.

En esta visión multidimensional de la seguridad, el documento expresa la obsesión de no perder en ningún campo de acción, y en especial en el campo cibernético, señala el analista Miguel Barrios. Un tema que preocupa es el apoyo que la Estrategia le brinda a la doctrina creada por el ex secretario general de la ONU, Kofi Annan, sobre la "responsabilidad de proteger", lo que significa intervenir en cualquier lugar del mundo bajo la excusa de causas humanitarias y de defensa de los derechos humanos.

Obviamente, la naturaleza de la guerra en el siglo XXI ha cambiado y ahora se combate con armas psicológicas, sociales, económicas y políticas, con el fin de derrocar gobiernos no cipayos, mediante lo que se conoce como golpes suaves, es decir, desde el debilitamiento gubernamental hasta la fractura institucional.

Las denominadas guarimbas, en Venezuela, en realidad terrorismo urbano paramilitar financiado desde afuera, el crimen organizado y su exportación, el espionaje electrónico, una campaña "moral" de criminalización del Parti-

do de los Trabajadores en Brasil, el auge de los fondos buitres y una campaña difamatoria contra la Argentina, obliga a Latinoamérica a contar con un pensamiento estratégico a la altura del siglo XXI, a distinguir el largo plazo de la inmediatez electoral, y convencerse de la necesidad de consolidar la Patria Grande.

La Cumbre pasó y las bases siguen

Pasada la Cumbre de las Américas sin documento final, que giró en torno de la relación bilateral Estados Unidos-Cuba y la absurda "orden ejecutiva" emitida por la Casa Blanca en contra de Venezuela, en la agenda continental quedan cuestiones que no han sido dilucidadas, como el cierre de más de ocho decenas de bases militares que Estados Unidos tiene en América latina. De ellas, una treintena están en América del Sur, la mayoría en Perú.

En Panamá resaltó la franqueza de Raúl Castro, Rafael Correa, Evo Morales y Cristina Fernández, que recuperaron la memoria histórica y denunciaron el saqueo practicado por EE.UU. en la región, la permanente desestabilización de gobiernos democráticos y populares y la incoherencia de Washington, que demoniza a gobiernos latinoamericanos por sus supuestos déficits democráticos, mientras convalida las bárbaras teocracias del Golfo pérsico-arábigo.

Para Estados Unidos, la Cumbre también cumplió sus objetivos: de cara a sus controversias con China y Rusia, el encuentro Obama-Castro creó la imagen de normalización en la región y el hito que marcaba el fin de la

guerra fría, cuando ya sus leyes más anticubanas (la Torricelli de 1992, la Helms Burton Act de 1996, las de Clinton de 1999) son posteriores al fin de la guerra fría. Querían ocultar, que el bloqueo a pueblo cubano y el decreto antivenezolano son continuidad de agresiones de más casi dos siglos contra América latina.

Con esta Cumbre quisieron imponer el imaginario que con ella se reiniciaban las relaciones dentro del panamericanismo made in USA, cuando en realidad hay dos bloques que se relacionan; uno, autónomo (Celac, Unasur, Alba), y otro, agresivo e injerencista (Alianza del Pacífico), que coexisten.

Poco antes de la séptima Cumbre de las Américas, el secretario general de Unasur, el colombiano Ernesto Samper, dejó en claro que estas bases son un resabio de la Guerra Fría en una región de paz y sin armas nucleares.

Samper condenó la política exterior de Washington hacia América latina y dijo que que "un país (EE.UU.) que no ha ingresado al sistema interamericano (de Derechos Humanos) se reserve el derecho a hacer juicios" sobre otras naciones soberanas.

La presencia de estas bases es sin duda un enorme riesgo para el futuro soberano de nuestras naciones. El ejército más poderoso del mundo esté al acecho de nuestras riquezas y recursos naturales, monitoreando nuestros gobiernos, fuerzas armadas y movimientos sociales, y obstaculizando la construcción de un futuro común ■

GUERRA Y NEGOCIOS

MARIA LUISA MENDONÇA*

La estrategia militar del gobierno estadounidense incluye: implementación de bases militares, entrenamientos y presencia de tropas en territorio extranjero, inversiones en tecnologías de monitoreo, espionaje y proyectos de infraestructura. Esta estrategia está basada en diversos pilares, desde la intervención directa hasta campañas de propaganda y difamación, pasando por procesos de las llamadas “guerras de baja intensidad”, que promueven la opresión y estimulan la violencia contra poblaciones de baja renta, urbanas y rurales.

La militarización sirve también para garantizar el lucro de grandes transnacionales. Además de beneficiar a empresas de armamentos, que tuvieron un crecimiento del 60% en sus ventas de 2000 a 2004, la “industria de la guerra” mueve cerca de 100 mil millones de dólares por año en proyectos de infraestructura, asistencia técnica, consultoría, entrenamiento, planificación estratégica, análisis operacional, logística y servicios de seguridad, vigilancia e inteligencia. El proceso de privatización de los servicios militares se ha intensificado en las últimas décadas. Desde 1994, el Departamento de Defensa de EE.UU. ha firmado más de 3.000 contratos con empresas de guerra, que sobrepasan el valor de US\$ 300 mil millones.

Estados Unidos mantienen bases militares (725 bases oficiales y otras secretas) en todos los continentes, con excepción de la Antártida. Ese aparato es fundamental para la industria en aquel país, que suministra desde armamentos hasta ropas, comida y los más variados servicios para los soldados. Por ejemplo, con el inicio de la guerra en Irak se encomendaron 273 mil frascos de protector solar de una empresa en Florida llamada Sun Fun Products (Productos Solares Divertidos).

Existen cerca de 500 mil soldados, espías, técnicos, profesores y asesores a servicio del Pentágono y de la CIA trabajando para Estados Unidos en otros países. En abril de 2006, el gobierno estadounidense reforzó la actuación de las tropas de elite del Comando de Operaciones Especiales (cuya sigla en inglés es Socom) en cerca de 20 países en Oriente Medio, África y América Latina. El número de funcionarios de este departamento subió de 40 mil a 53 mil. Desde 2003, el presupuesto del Socom aumentó 60% y debe llegar a US\$ 8 mil millones en 2007. Según el periódico *The Washington Post*, estas misiones incluyen recoger informaciones para la planificación de eventuales acciones militares en países donde no hay guerra o conflicto directo ■

*Coordinadora de la Rede Social de Justiça e Direitos Humanos

192 AÑOS DE INTERVENCIONES

RODRIGO YEDRA

Las pretensiones de ocupación por parte de Estados Unidos sobre América latina y el Caribe para asegurarse el control de los países, sus recursos y sus poblaciones han seguido cauces legales e ilegales. Las dinámicas de intervención directas e indirectas han sido denunciadas por organizaciones, gobiernos e incluso reconocidas por sus propios aparatos de control. La implementación de dichas estrategias se puede encontrar de forma combinada en los recientes intentos de desestabilización y de golpe de estado en los países latinoamericanos.

Entre 1789 y 2009 se reconocen 95 intervenciones directas por parte de las fuerzas armadas de Estados Unidos en América latina y el Caribe. Ya sea con fines de expansión territorial, mediante la declaración de Guerra (México-1846), la ocupación neocolonial (Guerra con España/Cuba, Puerto Rico y Filipinas-1898), el envío de fuerzas militares para “defender a los ciudadanos de EE.UU. y para promover sus intereses” (invasiones Granada, Panamá), la asesoría ilegal y la formación de paramilitares y grupos de choque (Chile, Honduras, El Salvador, Nicaragua).

El académico mexicano Pablo González Casanova informa de 750 intervenciones militares, diplomáticas, políticas y económicas en ese lapso. El investigador argentino Gregorio Selser documentó 3.000 en las cuales incluye imposiciones diplomáticas, acusaciones y amenazas públicas por parte de funcionarios, presencia intimidatoria, intromisiones abusivas de embajadores, las incursiones armadas “no autorizadas”, operaciones encubiertas, apoyo a golpes de Estado, civiles o militares, actos de espionaje y desestabilización contra gobiernos no gratos y bloqueos económicos.

También mediante la asistencia militar (ejercicios militares conjuntos, bases militares) y “asistencia a la sociedad civil” (NED), ayuda para el desarrollo (Usaid), asistencia médica (Medretes) o prevención de desastres (EmergencyOperations Center-EOC y DisasterReliefWarehouse-DRW). El Comando Sur de EE.UU. reconoce que más de 100 proyectos de EOC y DRW se han completado o están en marcha en 25 países de América del Sur, América Central y el Caribe.

Dichas estrategias, en un primer momento, fueron implementadas para la mayoría de los países latinoamericanos pasando por la enmienda Platt, la Doctrina Monroe, el Gran Garrote (bigstickpolicy), la Política de Buena Vecindad, el TIAR, la OEA, la doctrina de Seguridad Nacional, la Alianza para el Progreso y con



ello la creación de la CIA o la DEA, entre otras.

Sin embargo, en los últimos años se han implementado programas intervencionistas de acuerdo a los desafíos específicos del país o la región a controlar. Esto en sí mismo marca un cambio en la política intervencionista de Estados Unidos.

En el ámbito militar el Plan Colombia (2000), la Alianza para la Seguridad de América del Norte (Aspan) (2005), la Iniciativa Mérida (2008), junto con las iniciativas económicas como ALCA (Acuerdo de Libre Comercio de las Américas, descarrilado en Mar de Plata 2005), tratados de libre comercio (Naf-ta, Cafta, Trans-American Partnership-TAP), iniciativas de infraestructura continental (ConnectingtheAmericasInitiative 2022, presentada por Obama y Santos en 2013, que busca la interconexión regional de los mercados de energía, desde Canadá hasta Chile), nuevos convenios militares (instalaciones militares en Colombia, Panamá, IZN-Paraguay).

El Departamento de Defensa de EE.UU. reporta en el informe BRAC 2013 que existen 5.059 instalaciones militares de EE.UU. en el mundo, de las cuales 18 se encuentran en nuestra región, sin señalar su localización (además de las 37 instalaciones en Puerto Rico y 6 en Islas Vírgenes). También reporta financiamiento a ONG (a través de

Usaid, con presupuesto destinado para ALyC. CBJ, ForeignAssistance, SummaryTables), buscando establecer una política económica y militar que responda a los nuevos desafíos en la hegemonía mundial en detrimento de la organización latinoamericana y caribeña.

Otro proceder tiene que ver con operaciones encubiertas con la complicidad de gobiernos o políticos latinoamericanos como el caso de la operación Fénix (Sucumbíos 2008) y los llamados golpes blandos/parlamentarios (Honduras, Paraguay) que han buscado desestabilizar o derrocar gobiernos democráticamente electos, además de los intentos de desestabilización en el bienio 2014-15, que alcanzaron (y alcanzan) a Venezuela, Argentina y Brasil, entre otros.

Algunos retos visibles para América latina

1. En los últimos años se ha avanzado hacia la consolidación de organismos regionales creados para hacer frente a los nuevos retos latinoamericanos: Unasur, ALBA-TCP, Petrocaribe, Banco del Sur. Aunque los avances no dejan de ser complejos, el posicionamiento de Unasur como un órgano que facilite la solución de conflictos entre países de la región, sin intervención de EE.UU., se hace cada vez más importante.

2. Fortalecer los procesos de transformación institucional que no dependan de un actor o un partido,

sino que sean procesos contruidos y defendidos por los distintos sectores de la población, generando amplios consensos que promuevan el diálogo y recuperen las distintas visiones de mundo evitando que una sola domine a las demás.

3. Reconocer las dificultades y los retos que enfrentan los gobiernos latinoamericanos recuperando las demandas de comunidades indígenas, campesinas y urbanas.

4. La apuesta por construir otra forma de desarrollo, que no implique continuar las políticas extractivistas o que favorezcan al capital transnacional en detrimento de las poblaciones y sus territorios.

5. Frenar el avance de los partidos conservadores/oligárquicos que ganan posiciones en el Congreso y en las ciudades principales (Quito-2013, Alcaldía Mayor de Caracas-2013, Buenos Aires, La Paz-2015,) y que junto con los medios de comunicación privados promueven la desinformación y la desestabilización.

6. Eliminar o delimitar los acuerdos de asistencia militar con los Estados Unidos que van en detrimento de la soberanía y los intereses latinoamericanos (Colombia, Paraguay, Costa Rica, Panamá, Honduras).

7. Avanzar y consolidar los procesos democráticos sin dejar de lado la construcción de alternativas desde las organizaciones y movimientos sociales (Vía campesina, MST, EZLN) ■

IMPEDIR UN FUTURO DE PAZ Y EQUIDAD CON ROSTRO HUMANO

HENRY SUÁREZ
Historiador venezolano

Hablar de intervenciones estadounidenses en América latina es una realidad palpable con por lo menos 192 años de historia, si consideramos como punto de partida la Doctrina Monroe de diciembre de 1823 con su idea de “América para los americanos”, a pesar de que su práctica expansionista sobre otros territorios anteceden esa fecha.

La toma militar de la Florida, en Septiembre de 1817, ordenada por el entonces Presidente James Monroe, con el objeto de enfrentar a quienes, valiéndose de la debilidad española en todo en Continente Americano, habían decidido proclamar la República de la Florida, es la continuación de una práctica que se remonta a la creación de la propia república estadounidense. El criterio de Thomas Jefferson de “que debemos tener un imperio de la libertad” (Carta a James Madison, 27/04/1809) es la guía que justificará las acciones pasadas y futuras contra culturas distintas a las por ellos representadas.

Los indígenas norteamericanos, colonos franceses y españoles, mexicanos, cubanos, puertorriqueños, centroamericanos y sudamericanos y el resto del mundo, serán amenazados y agredidos por ese “imperativo moral y de justicia” de la República Imperial que los fundadores de los Estados Unidos y sus descendientes dicen encarnar y que no es otro que el la defensa de sus mercados e intereses. En el primer tercio del Siglo XIX, el “peligro a su paz y seguridad (la de Estados Unidos)” de la Doctrina Monroe se expresaba en la posibilidad de que las monarquías europeas, principalmente España y Francia, recuperaran sus antiguas posesiones de ultramar en el marco de la Santa Alianza.

A mediados de siglo, tras la culminación de las guerras de independencias hispanoamericanas, las “amenazas” comenzaron a ser avizoradas en la que a su entender era el desorden e inestabilidad existente en los Estados latinoamericanos. Ante tal estado de cosas, nada mejor que “cumplir el destino manifiesto de extendernos por todo el continente que nos ha sido asignado por la providencia, para el desarrollo del gran experimento de la libertad y autogobierno” (1845).

Bajo esta premisa, México sufrirá la pérdida de la mitad de su territorio, 2.5 millones de km², a mediados de aquel Siglo y Cuba será ambicionada como “la fruta madura que algún día caerá en nuestras manos”, mientras los marines desplegaban su actividad a lo largo y ancho del continente. Aunque, el área de acción preferida de la armada estadounidense se construye durante estos años a Centroamérica y el Caribe, el lejano Cono Sur no escapa a su presencia.

En 1831, los Estados Unidos invaden el territorio argentino de las Islas Malvinas y secuestran a seis ciu-



DIEGO RIVERA

dadanos, los cuales son enviados a Estados Unidos para que sean juzgados por piratería. Los desembarcos de marines estadounidenses en las distintas repúblicas Latinoamericanas para “proteger la vida y las propiedades de los ciudadanos estadounidenses” serán una práctica constante.

Algunos de estos desembarcos sólo duran horas o días, en tanto la mayoría termina prolongándose en el tiempo, sea para respaldar a un hombre de su confianza a la Presidencia de la República invadida, dirigir directamente los destinos de los invadidos o para combatir a las fuerzas nacionalistas que se oponen a la entrega de su país como la de Augusto César Sandino en Nicaragua.

En algunos casos, el desembarco de tropas es parte de un plan de mayor envergadura. En junio de 1898, tropas norteamericanas desembarcan en Cuba en medio de la

guerra que por la independencia sangra a la isla, en tanto dirigen otros barcos hacia Puerto Rico, las Islas Guam y las Filipinas, entonces colonias españolas. Previamente, el presidente William McKinley le había decretado la guerra a España, al responsabilizarla de la voladura del acorazado Maine en el Puerto de La Habana.

Cinco lustros más tarde, se demostró que lo que provocó la voladura del acorazado y la muerte de los 254 marinos a bordo fue la auto-combustión del carbón almacenado en compartimientos cercanos a la caldera. Sin embargo, tras la guerra, Estados Unidos obligó a Cuba a cederle parte de su territorio para establecer una base militar en Guantánamo, la cual perdura hasta nuestros días, así como mantiene a Puerto Rico bajo la figura colonial de Estado Libre Asociado.

Al calor de la expansión sobre el

Caribe, Theodore Roosevelt inaugura el Siglo XX con su política del “Big stick” (1904), la cual transforma a los Estados Unidos en policía internacional con disposición y capacidad de intervención directa en los países de la región para obligarlos a cancelar compromisos adquiridos con potencias europeas o, más recurrentemente, para garantizar condiciones favorables a los intereses económicos estadounidenses.

Las convulsiones políticas del primer tercio del nuevo siglo, revoluciones Mexicana y Bolchevique en Rusia, llevaron a cambiarle el nombre a sus actuaciones para mantener su práctica. A partir de entonces, y hasta la caída del muro de Berlín, el nuevo fantasma que alimentará la política intervencionista de los Estados Unidos en América latina y en el resto de mundo será el “fantasma del comunismo”.

Durante casi un siglo, las distin-

tas administraciones estadounidenses justificarán las más variadas agresiones abiertas o encubiertas contra los pueblos latinoamericanos, sin importar que para alcanzar sus objetivos de derrotar lo que ellos llamaban “fuerzas extranjerizantes” se realicen masacres contra campesinos e indígenas, desapariciones forzadas o se impulse la política de tierra arrasada por parte de ejércitos aliados o grupos paramilitares con asistencia y entrenamiento estadounidense. Luego de 1989, tras la desaparición del Bloque Soviético, el intervencionismo vendrá guiado por el principio de la lucha contra el narcotráfico, a pesar que los Estados Unidos es el principal país productor de marihuana y consumidor de drogas del mundo y con todo el sistema financiero puesto a disposición del lavado de dinero.

Después del 11 de septiembre del 2001, el enemigo será encarnado por el terrorismo, sin que por ello disminuya el apoyo a gobiernos aliados que siguen impulsando las viejas prácticas de masacres y desapariciones de civiles, aunque ahora lo hagan bajo el paraguas de la democracia.

Y más recientemente, los organismos de Defensa e Inteligencia estadounidense han agregado a la lista de tareas pendientes, la lucha contra el “populismo de izquierda” en la región, es decir, contra gobiernos democráticamente electos que dieron al traste con la entrega de sus países a los intereses de las transnacionales y del Fondo Monetario Internacional.

Como enseña la historia, cuando alguna administración estadounidense enfoca su mirada contra algún pueblo en particular, es porque detrás de sí tiene prevista la aplicación de alguna de sus viejas prácticas intervencionistas, en la que la desinformación ocupa un papel preponderante.

Ya el Libertador Simón Bolívar había anunciado, en 1829, en carta al Coronel Patricio Campbell, encargado de Negocios británico en Guayaquil que “los Estados Unidos parecen destinados por la providencia para plagar la América de miserias en nombre de la libertad”. Y eso es lo que ha ocurrido.

Para entender tal afirmación, sólo basta con pasearse por la historia de los países latinoamericanos y fijarse en la cantidad de hechos en los que han estado involucrados los Estados Unidos en su afán de “abrir mercados y controlar pueblos subdesarrollados”.

En 192 años, los gobiernos estadounidenses han dirigido más de 159 acciones de diverso tipo y envergadura contra América latina y el Caribe, respaldándose en por lo menos doce principios doctrinarios, con el objeto de garantizar el control en lo que ellos han dado en llamar “su patio trasero” y que no es otro que el terreno donde hoy se construyen, con muchas diferencias y ritmos, las esperanzas de un mañana democrático con rostro humano y solidario *

DORMIR CON EL ENEMIGO

Sin contar el caso de Puerto Rico, son por lo menos 47 bases militares extranjeras en funcionamiento, o en construcción vinculadas por vía aérea y marítima con la IV Flota naval reactivada desde 2008. Merecen especial atención las cinco bases con grandes pistas de aterrizaje distribuidas estratégicamente a lo largo del continente: Soto Cano (en Palmerola, Honduras), Palanquero (en Colombia), Mariscal Estigarribia (en Paraguay), la Fortaleza Malvinas (en Argentina) y la Isla Ascensión (en el Atlántico Sur).

Aunque estrictamente, desde el punto de vista geográfico, la base militar en la Isla Ascensión, en el medio del Océano Atlántico, no pertenece al continente americano, conviene tener presente esta base militar porque ha desempeñado y sigue desempeñando un papel importante en la estrategia imperial, particularmente en el Atlántico Sur y en relación a la IV Flota *



CEDOMI*

En América latina y el Caribe el imperialismo es visible de muchas maneras, pero hay una que no ofrece ninguna duda, que es la presencia militar de los Estados Unidos, de Gran Bretaña y de Francia en bases militares enclavadas en territorio soberano. En la Argentina, por ejemplo, tienen una base militar en Malvinas, y ahí se ve la relación entre el viejo imperialismo colonizador de los británicos con su alianza con Estados Unidos y el resto de los países de la OTAN, porque, estemos claro, esa base es de la OTAN.

Cuando el gobierno argentino le reprocha a Gran Bretaña no sentarse a negociar, de vender licencias de pesca, con lo cual grandes buques factorías se roban nuestros recursos naturales del mar argentino, o cuando vende licencias de exploración de petróleo a grandes transnacionales que se instalan con una plataforma en nuestras Malvinas, eso es imperialismo, claramente, señala la socióloga argentina Rina Bertaccini.

Todos los datos consignados –hasta abril de 2012– se apoyan en fuentes concretas de distinto tipo. Cuando hablamos de bases militares extranjeras nos referimos a las bases de varios países de la OTAN y no solamente a las de Estados Unidos. No todas las bases tienen un tamaño similar, algunas son muy pequeñas y otras de gran extensión; unas son bases militares de las fuerzas armadas del país sede, las cuales, por convenio o de facto, son utilizadas por las potencias de la OTAN. Pero todas forman parte de un mismo entramado bélico capitaneado por Estados Unidos. En ciertos casos no alojan en forma permanente ni un solo soldado extranjero.

Hay variadas formas de la penetración militar, como la militarización de la lucha antidroga en México o Guatemala.

✱ **Argentina (2)** En el archipiélago de Malvinas, ocupado colonialmente por Gran Bretaña, la Fortaleza de la OTAN en Mount Pleasant, Isla Soledad, cuya pista mayor tiene una longitud de 2.600 metros. La actual dinamización de la militarización en el Atlántico Sur posiciona a la Fortaleza Malvinas como la fuerza más importante de la OTAN en esa región.

Una investigación elaborada en 2012 en conjunto por la Ctera y el Mopassol sobre la base de Mount Pleasant, señala que en ella operan de modo permanente por lo menos 1.500 militares y 500 civiles británicos. El equipamiento dispuesto es similar al que los efectivos británicos tienen en Irak y Afganistán. Hay instalados silos y rampas para el lanzamiento de armas nucleares.

Existe además un terreno autorizado para el uso de Estados Unidos por el ex gobernador de Tierra del Fuego, en la localidad de Tolhuin.

El entonces gobernador del Chaco, Jorge Capitanich, desmintió la instalación de una base del Comando Sur del Ejército de EE.UU. en su provincia, cercana al aeropuerto de Resistencia, anunciada como un proyecto humanitario, fachada que siempre se ha utilizado para luego, instalar bases militares en la región.

✱ **Aruba (1).** Base aérea Reina Beatriz, de EE.UU.

✱ **Belice (1).** un espacio para entrenamiento de efectivos de Gran Bretaña (OTAN).

✱ **Bolivia.** No hay bases militares extranjeras. La constitución Política del Estado aprobada durante el gobierno de Evo Morales lo prohíbe expresamente.

✱ **Colombia (8).** Con fecha 30 de octubre de 2010, el gobierno de Colombia suscribe con los Estados Unidos un convenio de cooperación militar en el cual se señalan las siguientes bases militares colombianas para que sean usadas por los EE.UU.:

DECENAS DE BASES



la base Aérea de Apiay, en el Departamento del Meta; la base Aérea de Malambo, ubicada en el área metropolitana de Barranquilla; la base Aérea de Palanquero, situada en Puerto Salgar, en el departamento (provincia) de Cundinamarca, que cuenta con una pista de aterrizaje de 3.500 metros; la base Aérea de Tolemaida, en Melgar, Tolima, es el fuerte militar más grande de Latinoamérica y tiene una importante fuerza de despliegue rápido; la base Naval de Bahía Málaga, en el Pacífico colombiano, cerca de Buenaventura; la base Naval de Cartagena, en la costa del mar Caribe.

A ellas se suman las que ya venían siendo utilizadas por soldados de Estados Unidos: la Base aérea de Tres Esquinas, ubicada en el Departamento de Caquetá, y la base Aérea Lalandia, en el mismo Departamento. Y se agrega el uso del puerto de Turbo (muy cercano a la frontera con Panamá) para aprovisionamiento de la IV Flota, así como muchas otras instalaciones de las fuerzas armadas colombianas.

✱ **Costa Rica (2).** Existe una base de EE.UU. en Liberia. Hay que tener en cuenta además la “invasión” de buques y miles de soldados USA autorizada por el gobierno y el Parlamento nacional en 2010. Es necesario investigar qué ha quedado como remanente de esa movida.

Aparecen menciones sobre otra base cercana a la costa del Pacífico costarricense. Concretamente, la Asociación Nacional de Empleados Públicos y Privados denuncia que en Liberia, EE.UU. reactivará y financiará un radar. La ANEP menciona además que en una entrevista al diario *La Nación*, el subcomandante del Comando Sur del Ejército norteamericano Paul Trivelli informó sobre la inversión de 15 millones de dólares en una base naval que se estaría construyendo en la localidad de Cal-

dera, provincia de Puntarenas, y que allí funcionará, además, una escuela para el adiestramiento de oficiales de guardacostas. Una información proveniente de EE.UU. confirma que el Comando Sur, en agosto de 2009, aportó 1,5 millón de dólares para iniciar la construcción de un muelle e instalaciones como parte del cumplimiento de ese contrato.

✱ **Cuba (1).** Base usurpada por EE.UU. en Guantánamo.

✱ **Curazao (1).** Base de EE.UU. Hato Rey.

✱ **Chile (1).** Con autorización del gobierno de Sebastián Piñera se ha instalado en el Fuerte Aguayo, en Concón, cerca de Valparaíso, una base militar de EE.UU. El emplazamiento “imita una zona urbana, con 8 modelos de edificios; fue construido con un aporte de casi 500.000 dólares proporcionados por el Comando Sur de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos bajo la denominación de que sirve para “ejecutar operaciones de mantenimiento de la paz o de estabilidad civil”, según indica la misma Embajada de EE.UU..

El acuerdo insiste en la lógica de que las Fuerzas Armadas deben intervenir en conflictos sociales o “estabilidad civil”, lo que renueva la práctica de la Doctrina de la Seguridad Nacional.

✱ **Ecuador.** Con la retirada de EE.UU. de la Base de Manta, no existirían bases militares extranjeras en el país.

✱ **El Salvador (1).** Una base en Comalapa, muy próxima al aeropuerto internacional de San Salvador.

✱ **Guadalupe (2).** Dos bases militares de Francia (OTAN) en este pequeño archipiélago de las Antillas, en el Mar Caribe, que forma un departamento de ultramar de Francia y una región ultraperiférica de la Unión Europea. A 600 km al norte de las costas de América del Sur y al sureste de la República Dominicana, se encuentra

el 41° Batallón francés de la Infantería de Marina, además de aviones, helicópteros y efectivos de la Fuerza Aérea.

✱ **Guatemala.** Si bien no hay información oficial sobre bases militares extranjeras, se ha extendido a este país la militarización del combate antidroga (Iniciativa Mérida) que se viene aplicando en México, con una presencia constante de tropas estadounidenses.

✱ **Guayana Francesa (3).** En este territorio (remanente colonial francés) se concentran tropas principalmente en Cayena, San Juan de Maroni y otros lugares. Pero la más importante es la Base Aeroespacial francesa en Kourou, ahora gestionada por la Agencia Espacial Europea. Está preparada para el lanzamiento de satélites con objetivos diversos. El radar ubicado en Troubiran y la Base Aeroespacial permiten la observación y el control de todos los países de la región.

Con la llegada del satélite militar Galileo, Francia cuenta en Guayana con 40.000 barbouzes (agentes no oficiales) jubilados en actividad bajo el comando del Estado Mayor de las fuerzas armadas y los servicios de inteligencia destacados en Guayana, en capacidad de intervenir contra independentistas guayaneses y también contra otros pueblos en lucha contra el imperialismo en el continente.

✱ **Haití (1).** Además de la presencia, desde 2004, de la Minustah, se registra la presencia de tropas de EE.UU. –cuyo número no se ha podido determinar– así como el atraque de naves de la IV Flota. Desde la invasión de más de 20.000 efectivos de EE.UU. con motivo del terremoto de enero de 2010, organizaciones de Haití vienen denunciando que han quedado remanentes de esas tropas y que todo su territorio puede considerarse una gran base militar extranjera.

✱ **Honduras (3).** Base Aérea estadounidense Soto Cano, en Palmerola, con una pista de 2.600 metros; otra más nueva en Puerto Lempira, sobre la laguna Caratasca, en el Departamento Gracias a Dios, territorio de la Mosquitia, próxima a la costa del Mar Caribe; y una más en construcción, en Guanaja, Departamento Islas de la Bahía, en el Caribe hondureño.

Una nueva unidad denominada “Fuerza de Tarea de Propósito Especial Aire-Tierra de Marines-Sur”, funcionará con 250 marines en la base militar estadounidense en Comayagua, centro de Honduras, conocida como Palmerola, donde se prevé la construcción del nuevo aeropuerto internacional de la capital hondureña. Estará lista entre junio y noviembre de 2015.

Esta nueva unidad alcanzará la actividad entre junio y noviembre y aunque aún no se conoce el origen de las tropas que la formarán, es previsible que procedan principalmente de la Fuerza Expedicionaria de Marines número II (II MEF) con sede en Carolina del Norte.

✱ **Martinica (2).** El caso de Martinica es similar al de Guadalupe, con por lo menos dos bases francesas (OTAN). En el lugar, el Ejército francés cuenta con más de 1.000 efectivos permanentes, incluyendo el 33° Regimiento de Infantería con sede en la capital Fort de France. Allí, además se encuentra estacionada la Marina de Guerra con 500 efectivos y los equipos necesarios.

El país es una base de apoyo de la mayor importancia para la vigilancia, la inteligencia y las intervenciones militares en la región. (Junto con Guadalupe, Martinica ha servido como escala durante la Guerra de las Malvinas y la invasión de Granada; además,

MILITARES EXTRANJERAS



Francia y EE.UU. organizan regularmente maniobras militares conjuntas).

✱**México (2).** La militarización de la lucha antidrogas con la intervención directa de los Estados Unidos ha dejado en los últimos años en este país decenas de miles de muertos. La Iniciativa Mérida, firmada el 30/06/08 entre los presidentes Bush y Calderón, implica entrenamiento de las fuerzas militares mexicanas, la venta del armamento necesario y la estrategia militar para el control del Estado por parte de fuerzas mexicanas. Y por medio de las agencias FBI, CIA, DEA y demás que ya estaban operando en territorio mexicano, el sobrevuelo sobre todo el territorio de aviones espía no tripulados y la injerencia de tropas estadounidenses en la seguridad interna del país. Ninguno de estos acuerdos anula al anterior, todos son complementarios y cada vez más ponen el acento en la guerra "contra el narcotráfico y el terrorismo".

En mayo de 2011 se anunció la creación de dos bases militares en la frontera con Guatemala, ambas con todas las "bondades" de la tecnología militar más seiscientos efectivos en cada una. El Comandante de la VII región militar de México, general Salvador Cienfuegos Zepeda, declaró que tropas del ejército realizan operaciones militares en todo el territorio chiapaneco, sobre todo en Frontera Comalapa, y que estas dos nuevas bases militares estarán situadas en Chiquimosuelo y Jiquipilas, por recomendación de la DEA. Esto sumado a los catorce mil militares ya existentes en Chiapas, según sus dichos.

El 10/05/11 se inauguró la construcción de la Academia Estatal de Formación y Desarrollo Policial, en Las Encinas, San Salvador de Chachapa al oriente de la capital del Estado de Puebla. Este lugar, destinado a reserva ecológica será en adelante reserva militar. Así fue presentado por Rafael Moreno Valle y Keith W. Mines, director general de la Inteligencia Militar, quien dejó en claro y con pre-

cisión que el FBI y otras agencias USA tendrán participación directa en esta academia.

Formalmente, ni la Academia de Las Encinas ni las bases de Chiquimosuelo y Jiquipilas, aparecen como bases de EE.UU. Sin embargo, en el marco descripto, no cabe duda de que es el Pentágono quien dirige las operaciones. Por eso estamos contabilizando en México por lo menos dos bases militares extranjeras.

✱**Panamá (12).** Son doce bases aeronavales en ambas costas. Sobre el Pacífico: 1) Isla de Chaperá; 2) Bahía o Puerto Piña en Darién 3) Quebrada de Piedra, en Chiriquí 4) Rambala, en provincia Bocas del Toro, 5) Punta Coco, en Archipiélago de las Perlas; 6) Isla Galera; 7) Mensabé, en Los Santos; Coiba, en Veraguas. Sobre el Caribe: 9)

Sherman, en Colón(10) El Porvenir, en Kuna Yala 11), Puerto Obaldía, en Kuna Yala, 12) San Vicente, en Metetí, Prov. de Darién, cercana a la frontera con Colombia.

Además de las 12 bases antes enumeradas se han denunciado otras bases militares proyectadas en La Palma (Pacífico), provincia de Darién; Isla Grande (Caribe), provincia de Colón; Corregimiento de Yaviza, provincia de Darién; y Estación Naval Rodman (Pacífico) en la entrada del Canal de Panamá.

✱**Paraguay (2).** Base en Mariscal Estigarribia, en el Chaco paraguayo, con instalaciones para albergar a varios miles de soldados y una pista de 3.800 metros de longitud. Otra base en Pedro Juan Caballero (Base de la DEA estadounidense) en la frontera con Brasil.

✱**Perú (3).** Existen tres bases militares de EE.UU. en Perú: Iquitos, Nanay y Santa Lucía, esta última ubicada sobre el Río Huallaga (Alto Huallaga). El gobierno peruano ha autorizado a EE.UU. el uso de instalaciones portuarias para aprovisionamiento de la IV Flota en cercanías del puerto de El Callao.

Desde 2006, ambos Estados incrementaron sus acciones de cooperación militar en el entendimiento común de que el "narcoterrorismo" constituiría una "amenaza asimétrica" que justificaría la asistencia militar de Estados Unidos "sin condicionamientos". Con ese criterio, el Comando Sur contribuye al financiamiento y visita regularmente distintas bases militares peruanas, como por ejemplo: a) la Naval de Santa Clotilde, en cercanía de Iquitos, Región de Loreto (margen izquierda del Río Nanay), es sede del Comando General de la Amazonía y de la Escuela de Operaciones Ribereñas, financiada en sus inicios por el Comando Sur (US South COM). Está a cargo desde 2003 de la Marina de Guerra de Perú; b) Base Teniente Clavero, en Iquitos, en la misma zona de frontera con Colombia. Comprende una serie de destacamentos o estaciones fluviales integradas por elementos del Batallón de Infantería de Marina Número 1, del Ejército y la Policía; c) Base Naval El Estrecho. Ubicada en el distrito de San Antonio, en Iquitos, a orillas del río Putumayo. Se terminó de construir en julio 2010 ampliando una antigua guarnición.

✱**República Dominicana (1).** Desde hace varios años se habla del traslado de tropas de EE.UU. antes estacionadas en Puerto Rico a la República Dominicana, mientras movimientos sociales llaman a impedir la construcción de una base naval patrocinada por el Gobierno de EE.UU. en la isla de Saona, en el extremo sureste del país. El proyecto prevé la construcción de un muelle, unos cuarteles y otras instalaciones del complejo. La obra será ejecutada por el Comando Sur de EE.UU. que invertirá alrededor de 1,5 millón de dólares, según anunció el jefe de la Marina de Guerra dominicana, el vicealmirante Nicolás Cabrera Arias. La construcción de la nueva base naval forma parte de la Iniciativa de Seguridad de la Cuenca del Caribe, promovida por Washington *

*Centro de Estudios Dominicanos

LAS AVENTURAS EN EL CONO SUR

✱**1855:** El 25 noviembre, fuerzas navales estadounidenses desembarcan en Montevideo, Uruguay, para "proteger la vida y los intereses de ciudadanos americanos" durante una revuelta popular.

✱**1858:** El 2 de enero, marines estadounidenses desembarcan en Montevideo, Uruguay para "proteger la vida de ciudadanos estadounidenses" durante el desarrollo de una revuelta popular.

✱**1859:** El 25 de enero, una expedición de 2.500 marines estadounidenses se concentra en el Río de la Plata a objeto de obtener "una justa satisfacción" de parte del gobierno paraguayo, el cual es forzado a aceptar (17 de febrero) un nuevo Tratado de Amistad, Comercio y Navegación con los Estados Unidos.



✱**1868:** El 7 de febrero, con el pretexto de "proteger los residentes extranjeros y las aduanas" durante las revueltas contra la segunda dictadura "colorada" del General Venancio Flores (1865-1868), la Infantería de Marina estadounidense desembarca en Montevideo, Uruguay.

✱**1891:** El 28 de agosto, tropas estadounidenses desembarcan en el puerto de Valparaíso, Chile, para "proteger el consulado estadounidense y a las mujeres y niños" que se habían refugiado allí durante la guerra que, con apoyo británico, derrocó al gobierno reformista de José Manuel Balmaceda.

✱**1894:** El 6 de enero, la infantería de marina estadounidense desembarca en

Río de Janeiro en medio de una disputa entre monárquicos y republicanos, para "proteger el comercio y las naves americanas" fondeadas en el puerto *



EL PLAN CÓNDROR

* **1970:** El 11 de septiembre, a una semana de conocidos los resultados electorales en Chile que le daban la ventaja al candidato de la Unidad Popular, Salvador Allende, JD Neal en nombre de la ITT, se comunica con la Oficina de Kissinger en el Departamento de Estado y le expresa en nombre del Sr. Geneen, Presidente de la ITT que “esperamos que la Casa Blanca, el Departamento de Estado, etc., tomarán una posición neutral o no desanimarán a Chile u otros en el caso de que intenten salvar la situación [es decir, impedir la llegada de Allende a la Presidencia]”. Para ello ofrecen “ayudar económicamente con sumas de hasta siete cifras”.

* **1973:** El 11 de septiembre, es derrocado y asesinado, con la complicidad del Departamento de Estado de los Estados Unidos, los monopolios norteamericanos de las telecomunicaciones y del cobre, y la asesoría y asistencia de la CIA, el Presidente constitucional de Chile Salvador Allende.

En el Golpe de Estado también participan los partidos políticos tradicionales con la Democracia Cristiana a la cabeza, los medios de comunicación financiados por la CIA, las empresas de transporte y la Iglesia, además de sectores importantes de la clase media.

* **1976:** El 24 de marzo, con la venia del Presidente estadounidense Gerald Ford y del secretario de Estado Henry Kissinger, se instaura en Argentina la Junta Militar presidida por el jefe del Ejército, General Jorge Videla. La brutalidad con la que actúan los militares lleva a extender las redes de represión hacia los países vecinos, cuyos regímenes también se involucran en la persecución y desaparición de los opositores políticos en el llamado “Plan Cóndor” *

GALEANO Y LA INVASIÓN A REPÚBLICA DOMINICANA



Eduardo Galeano narra en el tomo *El siglo del viento*, de su trilogía *Memoria del fuego* la invasión de los marines estadounidenses a República Dominicana, hace ya medio siglo:

San Juan de Puerto Rico: Bosch

La gente se lanza a las calles de Santo Domingo, armada con lo que tenga, con lo que venga, y embiste contra los tanques. Que se vayan los usurpadores, quiere la gente. Que vuelva Juan Bosch, el presidente legal.

Los Estados Unidos tienen preso a Bosch en Puerto Rico y le impiden volver a su país en llamas. Bosch se muerde los puños, a solas en el rabiadero, y sus ojos azules perforan las paredes.

Algún periodista le pregunta, por teléfono, si él es enemigo de los estados Unidos. No; él es enemigo del imperialismo de los Estados Unidos.

—Nadie que haya leído a Mark Twain —dice, comprueba Bosch— puede ser enemigo de los Estados Unidos.

1965, Santo Domingo: Caamaño

A la tremolina acuden estudiantes y soldados y mujeres con rulos. Barricadas de toneles y camiones volcados impiden el paso de los tanques. Vuelan piedras y botellas. De las alas de los aviones, que bajan en picada, llueve metralla sobre el puente del río Ozama y las calles repletas de multitud.

Sube la marea popular, y subiendo hace el aparte entre los militares que habían servido a Trujillo: a un lado deja a los que están baleando pueblo, dirigidos por Imbert y Wessin y Wessin, y al otro lado a los dirigidos por Francisco Caamaño, que abren los arsenales y reparten fusiles.

El coronel Caamaño, que en la mañana desencadenó el alzamiento por el regreso del presidente Juan Bosch, había creído que sería cosa de minutos. Al mediodía comprendió que iba para largo, y supo que tendría que enfrentar a sus compañeros en armas. Vio que corría la sangre y presintió, espantado, una tragedia nacional. Al anochechar, pidió asilo en la embajada de El Salvador.

Tumbado en un sillón de la embajada, Caamaño quiere dormir. Toma sedantes, las píldoras de costumbre y más, pero no hay caso. El insomnio, la crujidera de dientes y el hambre de uñas le vienen de los tiempos de Trujillo, cuando él era oficial del ejército de la dictadura y cumplía o veía cumplir tareas sombrías, a veces atroces. Pero esta noche está peor que nunca. En la duermevela, no bien consigue pegar los ojos, sueña. Cuando sueña, es sincero: despierta temblando, llorando, rabiando por la vergüenza de su pavor.

Acaba la noche y acaba el exilio, que una noche ha durado. El coronel Caamaño se moja la cara y sale de la embajada. Camina mirando al suelo. Atraviesa el humo de los incendios, humo espeso, que

hace sombra, y se mete en el aire alegre del día y vuelve a su puesto al frente de la rebelión.

1965, Santo Domingo: La invasión

Ni por aire, ni por tierra, ni por mar. Ni los aviones del general Wessin y Wessin, ni los tanques del general Imbert son capaces de apagar la bronca de la ciudad que arde. Tampoco los barcos: disparan cañonazos contra el Palacio de Gobierno, ocupado por Caamaño, pero matan amas de casa

La Embajada de los Estados Unidos, que llama a los rebeldes “escoria comunista y pandilla de hampones”, informa que no hay modo de parar el alboroto y pide ayuda urgente a Washington. Desembarcan, entonces, los marines.

Al día siguiente muere el primer invasor. Es un muchacho de las montañas del norte de Nueva York. Cae tiroteado desde alguna azotea, en una callecita de esta ciudad que nunca en su vida había oído nombrar. La primera víctima dominicana es un niño de cinco años. Muere de granada, en un balcón. Los invasores lo confunden con un francotirador.

El presidente Lyndon Jhonson advierte que no tolerará otra Cuba en el Caribe. Y más soldados desembarcan. Y más. Veinte mil, treinta y cinco mil, cuarenta y dos mil. Mientras los soldados norteamericanos destripan dominicanos, los voluntarios norteamericanos remiendan en los hospitales. Jhonson exhorta a sus aliados a que acompañen esta Cruzada de Occidente. La dictadura militar del Brasil, la dictadura militar del Paraguay, la dictadura militar de Honduras, y la dictadura militar de Nicaragua envían tropas a la República Dominicana para salvar la Democracia amenazada por el pueblo.

Acorralado entre el río y el mar, en el barrio viejo de Santo Domingo, el pueblo resiste.

José Mora Otero, Secretario General de la OEA, se reúne, a solas, con el coronel Caamaño. Le ofrece seis millones de dólares si abandona el país. Es enviado a la mierda.

1965, Santo Domingo: 132 noches

(...)ha durado esta guerra de palos y cuchillos y carabinas contra morteros y ametralladoras. La ciudad huele a pólvora y a basura y a muerto.

Incapaces de arrancar la rendición, los invasores, los del todo poder, no tienen más remedio que aceptar un acuerdo. Los ningunos, los ninguneados, no se han dejado atropellar. No han aceptado traición ni consuelo. Pelearon de noche, cada noche, toda la noche, feroces batallas casa por casa, cuerpo a cuerpo, metro a metro, hasta que desde el fondo de la mar alzaba el sol sus flameantes banderas y entonces se agazapaban hasta la noche siguiente. Y al cabo de tanta noche de horror y de gloria, las tropas invasoras no consiguen instalar en el poder al general Imbert, ni al general Wessin y Wessin, ni a ningún otro general *

EL CASO DE PUERTO RICO

Para referirse a la presencia militar estadounidense en Puerto Rico hay que tener en cuenta que por su condición colonial (oficialmente ubicado en la categoría de “Estado libre asociado”), es considerado territorio de los EE.UU.; a la vez, para el movimiento independentista, que no acepta la condición colonial, las instalaciones y tropas desplegadas en la isla son consideradas presencia militar extranjera.

Con el cierre de la Estación Naval de Roosevelt Roads, y del Área de Tiro y el Área de Maniobras de la Flota del Atlántico en Vieques en mayo de 2003, las operaciones que desde la isla venía desempeñando el Comando Sur fueron modificadas y trasladadas a la Florida. Esos cambios alteraron la importancia militar estratégica, lo que no significa que ha dejado de ser importante en los planes de dominación geopolítica.

Con el nuevo Plan de Comandos Unificados Puerto Rico quedó integrado dentro del Comando del Norte, al que se le asignó la planificación y conducción de apoyo militar para la estabilidad, seguridad, transición, operaciones de reconstrucción, ayuda humanitaria y ayuda en situaciones de desastres; la planificación y participación de misiones que se asignen a nivel global; operaciones contra supuestas redes.

Así, la función militar de Puerto Rico se alejó de la zona de operaciones tradicional de EE.UU. hacia América latina, para incorporar también las Islas Vírgenes, Bahamas y las islas Turcos y Caicos.

De acuerdo con el Informe de Estructuras de Bases de 2007, el aparato militar en Puerto Rico mantenía control de unas 60 mil hectáreas, cifra que no toma en consideración la superficie que abarca Punta del Este en el Yunque, los terrenos utilizados por el Aerostato en Lajas y el Radar de Arecibo. La Guardia Nacional suma 10.000 efectivos en tierra y aire (tropas terrestres y Guardia Aérea, con unidades de apoyo aéreo a través de helicópteros).

Sin entrar al detalle de los miles de puertorriqueños —en Puerto Rico y EE.UU.— que forman parte de las fuerzas militares regulares de EE.UU. en sus diferentes ramas. La experiencia actual en Puerto Rico es que prácticamente el 80% o más de los efectivos de la Guardia Nacional y de la Reserva, han pasado por una rotación de al menos un año en misiones de combate. Esta experiencia ha permitido a las unidades de la Guardia Nacional y de la Reserva transformarse de lo que fueron en el pasado como fuerzas auxiliares de las Fuerzas Armadas estadounidenses para asuntos esencialmente domésticos, a una fuerza militar experimentada, capaz de sustituir en su colonia, Puerto Rico, y en la región su presencia militar.

Este desarrollo y transformación le permite a EE.UU., ante un eventual cambio o modificación en sus relaciones políticas con el pueblo de Puerto Rico, mantener la presencia de un ejército regular permanente, con experiencia y debidamente acoplado a las fuerzas armadas estadounidenses, superior en materia de integración militar con EE.UU. a la de cualquier otro país latinoamericano *

V ASAMBLEA DE MUJERES DE LA CLOC-VÍA CAMPESINA

SIN FEMINISMO NO HAY SOCIALISMO

HERNÁN VIUDES
Periodista

Luchamos por un cambio profundo y estructural de nuestra sociedad, por el fin de toda forma de explotación, discriminación y exclusión, y por una agricultura campesina e indígena que garantice el buen vivir de los pueblos del campo, que siga alimentando a la humanidad y cuidando a la madre tierra. Ése es el acuerdo al que llegaron las 400 delegadas de las organizaciones campesinas, rurales, afrodescendientes e indígenas, provenientes de 18 países, quienes se reunieron en la V Asamblea de Mujeres de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo-Vía Campesina (CLOC-VC) realizada esta semana en Buenos Aires.

Convocadas por el lema “Sin feminismo no hay socialismo”, se declararon “mujeres del campo sembradoras de luchas y esperanzas”, y acordaron profundizar la lucha por “el feminismo y la soberanía alimentaria”. Como parte del VI Congreso de la CLOC-VC que se realizó en el complejo que el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación tiene en Ezeiza, las mujeres caracterizaron al sistema como “capitalista-patriarcal, de opresión, que permite mantener y reforzar las relaciones de poder y explotación, que prioriza los intereses del mercado y la acumulación por sobre los derechos y bienestar de las personas, la Naturaleza y la Madre Tierra”. Un sistema que muchas veces desconoce que “fueron nuestros saberes los que iniciaron la agricultura, que a través de la historia hicimos posible la alimentación de la humanidad, que creamos y transmitimos gran parte de los conocimientos de la medicina ancestral, y actualmente somos quienes producimos la mayor parte de los alimentos”.

A pesar de los procesos de usurpación de la tierra y del agua que las empresas multinacionales llevan adelante en América latina y el Caribe, las mujeres exigieron el reconocimiento de sus aportes a la producción, y reafirmaron “la importancia de la agricultura campesina e indígena para el bienestar de toda la humanidad y la sustentabilidad



económica y ambiental en el planeta. (Ya que sin agricultura campesina no hay alimentación, y por tanto, no habrá pueblos que sobrevivan”.

Deolinda Carrizo, líder del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) argentino, dejó en claro que el modelo actual de agronegocios impuesto por las empresas transnacionales es responsable de la crisis alimentaria y ambiental que sufre América latina. “Su lógica es obtener la mayor cantidad de alimentos posibles, con la sobreexplotación de grandes extensiones de tierras y el uso de químicos, para satisfacer el consumo extranjero, en base a las especulaciones del mercado. Nosotros proponemos un modelo de producción familiar campesina, que produce de manera ecológica, comunitaria y prioriza el consumo local”, explicó.

Alicia Amarilla, representante de la Coordinadora de Organizaciones de Mujeres Rurales e Indígenas del Paraguay (Conamuri), narró las discusiones por el feminismo campesino popular: “Estamos construyendo

una visión de feminismo diferente, apoderándonos de nuestros trabajos cotidianos, rescatando los saberes naturales, instalando en la sociedad la importancia de las mujeres en los lugares de decisión en la sociedad, inclusive hacia dentro de la propia CLOC.”

Dos de los temas más importantes que debatieron giraron alrededor del cuidado del territorio, tanto vinculado a la tierra como al cuerpo de la mujer: “La tierra, porque como mujeres estamos siendo afectadas por el cambio climático. Y también el territorio del cuerpo de la mujer, como feminista, campesina y popular.”

Lourdes Huanca Atencio, presidenta de la Federación Nacional de Mujeres Campesinas, Artesanas, Indígenas Nativas y Asalariadas del Perú (Fenmucarinap), describió la realidad que viven las mujeres campesinas latinoamericanas: “Nosotras protegemos el territorio, el agua, la tierra, la semilla, toda una cosmovisión, pero nuestras madres y abuelas no nos inculcaron cómo protegernos como mujeres. Muchas no llegamos a la

escuela, si total nos íbamos a casar y los hombres nos iban a llevar (con ellos). Es un acuerdo de la CLOC luchar por la erradicación de la violencia contra la mujer. Muchas veces tenemos dirigentes que en la calle son el Che Guevara y en la casa (el dictador chileno Augusto Pinochet, y necesitamos compañeros dirigentes que sean Che Guevara en la calle y en la casa. Tenemos que seguir con el empoderamiento y la visibilización de la mujer, y esta campaña la tienen que asumir el hombre y la mujer. Sin lucha no vamos a lograr nada.”

Las mujeres campesinas latinoamericanas apuestan por “una nueva construcción política que se exprese en un feminismo campesino y popular, que dé cabida a nuestra gran diversidad, por lo que afirmamos un feminismo campesino y popular, insumiso, socialista, que cuestiona las concepciones patriarcales. Queremos construir una sociedad distinta, con igualdad de derechos y relaciones libres de opresión y discriminación, señaló Lourdes Huanca Atencio. *

JÓVENES DEL CAMPO Y LA CIUDAD CONTRA EL IMPERIALISMO

Los tres puntos fundamentales que discutimos en la IV Asamblea de la Juventud CLOC Vía Campesina fueron la unidad en torno de un enemigo común, el imperialismo, con la violencia del capital sobre la juventud de la mano del crecimiento del militarismo y el exterminio de la juventud; la explotación del capital y la creación de 300 millones de pobres y analfabetos en la región; y la necesidad de una alianza del campo y la ciudad para enfrentar estos problemas”.

Con 26 años, Raúl Amorim, del Movimiento Sin Tierra de Brasil, es uno de los 400 “cuadros políticos” de América Latina y el Caribe que intercambiaron diversas experiencias de lucha de las juventudes campesinas, indígenas, afrodescendientes y urbanas, las que se reunieron en Buenos Aires, como parte del VI Congreso de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo-Vía Campesina (CLOC-VC).

Con la consigna “Juventud del campo y la ciudad, luchando por la soberanía



popular”, los jóvenes construyeron acuerdos para el fortalecimiento de la articulación juvenil a nivel continental. “Las dictaduras y el neoliberalismo mi-

raron al campesinado como algo obsoleto para implantar el modelo del agonegocio. Organizar al campesino es un proceso duro porque hay mucha deuda

social, exclusión, ideal para el saqueo de nuestros recursos sociales. Por eso es necesaria una práctica independiente de los gobiernos y de la burguesía agraria, que los campesinos con nuestras propias manos nos organicemos, no sólo para la resistencia sino para construir una nueva forma de vida digna en el campo”, explicó Amorim a *Miradas al Sur*.

Para ello, las organizaciones de la CLOC-VC se comprometieron a fortalecer la participación e integración de la juventud en todos los procesos organizativos, con el 50% jóvenes -hombres y mujeres-; avanzar en la articulación de la alianza de jóvenes del campo y la ciudad, promoviendo el intercambio entre las organizaciones a nivel regional y continental, así como impulsar una campaña contra la violencia del capital hacia la juventud, que implica la militarización y el exterminio de la misma, “como sucede en Paraguay, Honduras, Guatemala y Colombia” *

CAMPELINADO LATINOAMERICANO EN BUENOS AIRES

POR POLÍTICAS PÚBLICAS QUE PROMUEVAN LA AGROECOLOGÍA



Con la denuncia de la ofensiva del “capital y el imperialismo en su política de saqueo de los bienes de nuestros países, el acaparamiento y el extractivismo” que expulsa a los campesinos e indígenas de sus tierras, imponiendo el monocultivo, la minería y los productos transgénicos, cerró el VI Congreso de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo-Vía Campesina (CLOC-VC) realizado en Buenos Aires. Las organizaciones acordaron defender “la Soberanía Alimentaria sustentada en la concreción de Reformas Agrarias Integrales y Populares, (que) nos devuelva la alegría cuidando la madre tierra, para producir los alimentos que nuestros pueblos y la humanidad necesita para garantizar su desarrollo”.

La CLOC-VC es una instancia de articulación continental con casi 20 años de compromiso constante con la lucha social, y representa a movimientos campesinos, de trabajadores y trabajadoras, indígenas y afrodescendientes de toda América latina.

Éstas están agrupadas en regionales. La del Cono Sur cuenta con 10 organizaciones de Brasil, seis de Paraguay, cuatro de Chile, una de Uruguay y por Argentina, el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) y la Coordinadora de Organizaciones Campesinas, Indígenas y de Trabajadores Rurales de Argentina (Cocitra).

La región Andina reúne a 18 organizaciones de Ecuador, Bolivia, Colombia, Perú y Venezuela; la Centroamérica es la más numerosa, con 22 representaciones de Guatemala, Nicaragua, El Salvador, Belice, Costa Rica, Honduras y Panamá. Trece suma el Caribe, donde se encuentran Cuba, Haití y República Dominicana; y por América del Norte, concurren cinco organizaciones de México.

Tras una semana de debates en talleres y asambleas, los más de mil delegados de toda América latina y el Caribe, junto a delega-

Primer Congreso

CLOC-Vía Campesina no sólo busca el empoderamiento del campesinado en América Latina, sino también la formación de futuros cuadros con metodologías participativas. Con ese fin, se creó el primer “Congresito” de la CLOC-VC, un espacio exclusivo para las niñas y niños que llegaron con sus familias a participar de las jornadas de lucha en el marco del VI Congreso de la CLOC-VC en Buenos Aires.

dos de África, Asia y Europa, realizaron una caracterización del momento histórico “inédito y complejo, determinado por una nueva correlación de fuerzas entre el capital y los gobiernos y fuerzas populares. El capital imperialista está ahora bajo el control financiero y de las transnacionales, por lo que identificamos el socialismo como el único sistema capaz de alcanzar la soberanía de nuestras naciones, resaltando los valores de la solidaridad, el internacionalismo y la co-

operación entre nuestros pueblos”.

Rechazaron “el sistema agroalimentario industrial y a las empresas nacionales y transnacionales del agronegocio, responsables del cambio climático y la pérdida de biodiversidad que nos afecta a todos y todas”, y destacaron “la agricultura campesina e indígena, la única capaz de alimentar a la humanidad, mantener y aumentar la biodiversidad y enfriar el planeta”. Es por eso que para llevar adelante lo que identifican como “el buen vivir” y un vínculo cercano con la “Madre Tierra”, plantean un esquema productivo agroecológico, “no sólo por cuestiones técnicas y científicas, sino como un instrumento político de lucha contra el capital”. Y aclaran que la agroecología no se desarrolla de forma aislada, “por lo tanto, tenemos que construir estrategias territoriales para luchar y avanzar con políticas públicas que promuevan” este modelo.

La discusión, la formación política del campesinado y la capacitación de los dirigentes es una parte de la lucha, la visibilización de sus problemáticas y la manifestación pública es la otra, indicaron. Por eso decidieron continuar “impulsando la campaña global por la Reforma Agraria Integral y Popular, por la defensa

de la tierra y el territorio”, desarrollando acciones de solidaridad contra la criminalización, las masacres como la de los 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa en México, y la represión.

Decidieron, asimismo, realizar en Brasil un encuentro internacional de Reforma Agraria, cuando el año que viene se cumplan 20 años de la masacre de Eldorado dos Carajás. Asimismo, consideraron necesario involucrarse en “el campo internacional con la Celac, la Unasur y el acompañamiento del papa Francisco, para el respaldo y apoyo a la declaración de los derechos campesinos”.

Cada 17 de abril, miles de hombres y mujeres del movimiento campesino internacional se movilizan mundialmente para mostrar su desacuerdo con las empresas transnacionales y los acuerdos de libre comercio, que afectan a la agricultura campesina y minifundista así como a la soberanía alimentaria nacional. Desde 1996, es el día mundial de acción global por las Luchas Campesinas.

Los tratados de libre comercio fomentan las empresas transnacionales y un modo de producción industrializado capitalista que depende en gran medida de los agroquímicos, mientras aumentan los desalojos, la expulsión y la desaparición de campesinos. Los TLC más importantes se encuentran en fase de negociación entre la Unión Europea, Estados Unidos y Canadá que, si llegan a concretarse, liberalizarán el comercio y los mercados de valores a favor de las empresas transnacionales.

Por ello, el viernes 17, miles de campesinos latinoamericanos salieron a la calle –marchando de la Sociedad Rural a la embajada de EE.UU. en Buenos Aires– con sus reclamos contra el extractivismo y sus propuestas por la reforma agraria, las alianzas alrededor de los temas del socialismo y feminismo campesino y popular, y por una declaración de los derechos campesinos y todos los que viven en el campo. *

DOS MODELOS, UN ENEMIGO

El brasileño João Pedro Stedile, de la coordinación nacional del Movimiento e los Trabajadores Sin Tierra de Brasil (MST) y miembro de Vía Campesina, evaluó que está en juego la disputa de dos modelos agrícolas antagónicos: el agronegocio, que se caracteriza por la apropiación privada de los recursos naturales donde no hay ningún espacio para los campesinos; y por otro lado, la pro-

ducción agroecológica, protagonizada por los campesinos, que concilia la producción de alimentos saludables en armonía con el medio ambiente.

“Las ideas solas no cambian el mundo, lo que cambia el mundo son las luchas de masa. Necesitamos dar un salto en la lucha de masas y organizar luchas internacionales contra el mismo enemigo, sea Bayer, Monsanto o Syngenta” *